

La experiencia conciente del tiempo

Leonardo Tello M.
Universidad del Valle

Recibido: abril de 2008; **aprobado:** junio de 2008

Revista *Légein* N° 6, enero - junio 2008: 59 - 70

ISSN 1794-5291

Leonardo Tello M.

Estudiante del pregrado Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle.
Miembro Semillero del Grupo de Investigación en Filosofía de la Mente y
Ciencias Cognitivas adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad del
Valle, clasificado por Colciencias categoría A.

Correo electrónico: hernestin_im@hotmail.com

LA EXPERIENCIA CONCIENTE DEL TIEMPO

Leonardo Tello M.
Universidad del Valle

RESUMEN

Sin duda el tiempo, o mejor el análisis del tiempo, ha ocupado un lugar privilegiado en el pensamiento occidental a través de todo su desarrollo histórico. El presente trabajo pretende continuar la tradición reflexiva respecto al tiempo, dirigiéndose por una temática ya explorada por pensadores como Merleau-Ponty o Husserl que, sin embargo, es aún prematura. Me refiero a la conciencia temporal, ese elemento que constituyó un punto fundacional de la investigación fenomenológica. ¿Cómo es para un sujeto epistémico tener experiencia del tiempo? Éste será el cuestionamiento que dirigirá esta reflexión. Es entonces necesario hacer un abordaje acerca de la composición estructural del tiempo en cuanto a los procesos de la conciencia se refiere que, como veremos, nos lleva a identificar una singularidad en la experiencia del tiempo, logrando así que el razonamiento continúe hacia la explicación de la duración de la experiencia consciente del tiempo vivido, aclarando la estructura de aparición de la experiencia temporal.

Palabras clave: tiempo, conciencia, experiencia temporal, fenomenología, percepción.

ABSTRACT

Without doubt, time, or better, time analysis, has occupied a privileged place in occidental thought through all its historic development. The present work pretends to continue the reflexive tradition about time, towards an already explored thematic by thinkers like Merleau-Ponty or Husserl; nevertheless, premature. I talk about temporary conscience, that element which has set up a foundational point to phenomenological investigation. ¿what is like having time experience to an epistemic subject? That will be the guide question to the present reflection. Is then necessary to make a close-up examination about the structural composition of time as far as the processes of the conscience refer. Like we will see, that will lead us to identify a singularity on time experience, thus obtaining that the reasoning continues towards an explanation of conscious lived time experience, making then clear the apparition structure of time experience

Keywords: time, conscience, time experience, phenomenology, perception.

INTRODUCCIÓN

Podríamos decir sin temor a equivocarnos qué hora es en este momento, habría por supuesto algunas diferencias en nuestros aparatos de medición, sin afectar esto que lleguemos a convenir qué hora es. Parece innegable entonces que existimos dentro de una corriente imparable, un sistema o, como sea, un algo llamado “tiempo”. “Nada me produce tanta perplejidad como el tiempo y el espacio. Y sin embargo, nada me preocupa menos que el tiempo y el espacio, ya que nunca pienso en ellos¹” decía Charles Lamb a su amigo Thomas Manning en una carta de 1810 con mucha razón, puesto que dentro de nuestras reflexiones cotidianas, al menos para la mayoría, no tiene cabida el tiempo, no obstante, en él seguimos sumergidos.

Aquí salta a la vista un cuestionamiento que, si bien aceptamos, nos ha asaltado a todos en algún momento, ha sido privilegiado solo por unos cuantos, ¿qué es el tiempo?, es imposible agotar todo lo que podríamos decir intentando resolver esta cuestión, sin embargo, este intento constituye un rasgo fundamental en la historia del pensamiento filosófico. Tal vez nos es posible determinar, con muchas dudas por supuesto, que ya en el siglo III A.C. el pensamiento de Aristóteles incluía reflexiones acerca del tiempo y que esta preocupación ha continuado hasta nuestros días. Husserl constituye un claro ejemplo de esta preocupación por debelar respecto al tiempo, éste consideraba la temporalidad como un punto decisivo y fundacional de su investigación fenomenológica.

Así pues, en este análisis quisiera intentar de manera muy general la búsqueda de los elementos clave de nuestra percepción del fenómeno del tiempo. Reposaremos entonces sobre el esbozo hacia un análisis fenomenológico del funcionamiento de la experiencia del tiempo presente, llegando luego a una exposición general del doble aspecto de la aparición temporal, el cual nos dará avances introductorios respecto al problema de la forma de percepción y duración del presente vivido.

¹ LAMB, Charles (2004), p. 460.

1. LA CONCIENCIA DEL TIEMPO PRESENTE

1.1. La estructura general del tiempo vivido

Se hace ya evidente que aceptamos el presupuesto del estatuto de realidad del tiempo, y que de hecho nos afecta perceptualmente, sin embargo, esta afección perceptual nos devela una estructura bastante particular en cuanto a nuestra experiencia conciente del tiempo.

Galileo había proporcionado un modelo en el cual tiempo se tomaba como una de las variables en el modelo matemático. Así mismo lo hizo Newton, en quien el tiempo era considerado eterno. Este modelo nos mostraba el tiempo como una línea recta o una flecha que se extendía infinitamente en ambas direcciones. Sin duda, somos herederos de esta concepción del tiempo que nos sugirió la física clásica, no obstante, esta concepción debe ser dejada de lado en cuanto al análisis de la experiencia temporal se refiere, puesto que, nuestra experiencia del tiempo no funciona como plantea el modelo de Newton sino que obedece a una textura más compleja.

Entendemos, podríamos decir a la perfección, la estructura comúnmente aceptada del tiempo, compuesta por tres partes: pasado, presente y futuro, en gran medida en cuanto al lenguaje se refiere, aquí pues, podemos enmarcar de manera general la textura de la experiencia temporal. Estamos, por supuesto, en el presente, el momento actual cargado de contenido intencional, esto constituye el centro y está delimitado por un margen que indica ya el pasado, además se proyecta hacia un siguiente momento. Estos márgenes, pasado y futuro, nos determinan el centro presente, pero se encuentran en constante flujo, así pues, este momento del cual todos podríamos decir que es presente, que hemos ya alcanzado y que hace algún momento estaba en el margen de futuro, fluctúa hacia atrás, siendo un presente-pasado inmediato en cuanto utilizamos la expresión «este momento».

Empero, percibimos la unidad del presente sólo en cuanto esté presente está pasando, es decir, en cuanto se presenta como un presente continuo que se desaparece de nuestra vista, no lo guardo en mi mente inmediatamente pero puedo asignar características temporales a un presente-pasado que ha dejado de ser reciente y postular que *hace varios días he escrito estas letras*, este hecho hace parte del margen del pasado,

claro, pero este pasado no puede ser percibido, puesto que residimos en el presente como la unidad básica de conciencia, entonces, dotar a un suceso en el margen de pasado del estatuto de suceso pasado y traerlo a la conciencia mediante una proposición de este tipo es un acto de presentificación, es decir, cuando asignamos al hecho de haber escrito estas letras la disposición de estar ahora en el pasado, estoy asignando a través de la conciencia la disposición de ese hecho de haber estado en el centro presente, entonces, simultáneamente estoy trayendo al presente dicho suceso.

1.2. Paradoja de la experiencia temporal

He mostrado pues, en líneas generales, la complejidad estructural de la experiencia temporal, sobre esto quisiera profundizar en un siguiente apartado, por ahora, centremos nuestra atención en un segundo elemento que será de vital importancia en el desarrollo de este análisis. Al referirnos a nuestra percepción del tiempo vivido se vislumbra la forma confusa de percepción del tiempo presente.

De forma general, aceptamos al centro presente como la unidad básica de conciencia, podríamos decir entonces que nuestra percepción con su carga intencional respecto de los *objeto-sucesos* y el tiempo en general se encuentra estática. Estamos de hecho, atrapados en un presente engañoso que, como hemos dicho, se delimita por horizontes móviles, por esta razón en adelante a este futuro proyectado a presente-pasado que constituye el nivel estático de la percepción conciente daremos la denominación de *ahora*. Así pues, el *ahora* es un momento de conciencia que está detenido, sin implicar esto que no se deje arrastrar por el flujo que a su vez implica dicho momento de conciencia. Claramente, aquí se está planteando la paradoja, ¿cómo percibimos el *ahora* estático y simultáneamente fluctuante de la conciencia?

Si bien, el modelo lineal del tiempo no se apega de manera totalizante al funcionamiento de la textura compleja de percepción de la experiencia temporal, posee una característica que no dista mucho de nuestro funcionamiento, la sucesión. “El tiempo nunca aparece distanciado, sino como objeto-sucesos que son los correlatos o el foco intencional de la conciencia temporal”². Puesto que todo acto posee además de una

² VARELA, Francisco (2000), p. 322.

intencionalidad, la característica de aparición temporal, es un proceso continuo de articulación de momentos del ahora, es decir, el ahora constituido por un presente-pasado proyectado desde el margen de futuro, puede concebirse como un punto, claro, cuánto puede durar el momento del ahora que se presenta y desaparece simultáneamente, esto es incalculable, no obstante, esta ínfima duración está inseparablemente vinculada a la próxima, formando así una línea. Todos los momentos del *ahora* se suceden por nuevas impresiones preceptuales del *ahora*, permitiéndonos percibir el estadio del presente de manera continua y constituyendo la duración del presente vivido.

Ahora bien, es claro que la paradoja planteada no se soluciona simplemente considerando el tiempo como una línea en la que fluctúan los momentos del ahora, existe un trasfondo problemático respecto a la cognición sobre el que quisiera volver en el avance de este análisis, por ahora, y es bastante dicente elegir esta palabra, quisiera considerar un nuevo elemento que pueda darnos luz acerca de la incidencia de esta paradoja en nuestra conciencia temporal y, por qué no, una posible solución.

2. DURACIÓN DEL AHORA Y PERCEPCIÓN DE LO ESTÁTICO-FLUCTUANTE

2.1. La doble estructura de los objetos-sucesos temporales

Imaginemos escuchar en este momento una nota musical cualquiera. Re, Mi, Sol, o aquella que imaginemos, tiene en efecto una duración determinada que como habíamos dicho esta conformada por momentos sucedidos del ahora. Dentro de la nota musical examinemos el primer tono que equivale al estadio inicial de percatación del ahora extendido de la nota, el tono surge, se inicia y termina, su unidad fluctúa a través de los horizontes móviles, se desplaza, y alcanza a la par de cada *ahora* que lo sucede y que luego es sucedido, un lugar más lejano en el horizonte de pasado, no obstante, no se está enmarcando dentro de ese horizonte como un recuerdo puesto que no ha sido sometido al acto conciente de la presentificación, es decir esta formando parte del pasado reciente.

Aquí, está el tono inicial siendo objeto de la impresión, Si bien me estoy percatando del tono inicial de la nota y de sus sucesiones, no

asigno a todo el conjunto de tonos dentro de la nota niveles temporales distintos, sino que enmarco todos ellos dentro del ahora extendido, la nota completa y compuesta me está pareciendo un sólo ahora, está siendo parte del presente. Recordemos pues, el problema de la textura compleja del presente vivido y sabremos que ahí está presente la singularidad de la experiencia temporal. Antes de continuar, quisiera ahondar respecto al significado de la *impresión*.

Todos los objetos que se encuentran en el espacio están inevitablemente enmarcados en el tiempo, es decir los objetos espaciales son temporales. Mediante el conocimiento empírico los objetos en el espacio estimulan la percepción, los percibimos a través de los sentidos, eso parece bastante claro, pero al ser también objetos temporales afectan directamente nuestra conciencia temporal. La impresión pues, corresponde al fenómeno de percatación no reflexiva del aspecto temporal de los objetos espaciales, en otras palabras, los objetos temporales tienen la cualidad de aparecer, aparecen ante nuestra conciencia temporal de manera natural, son percibidos sin importar el flujo de la impresión bajo el estatuto del ahora hacia los horizontes móviles, sin embargo el primer tono de la nota musical que hemos imaginado no corresponde a las características de objeto temporal, el tono primario que nos ha producido la impresión es un suceso. Como suceso tiene originariamente, un carácter temporal innegable, ese suceso, el de la aparición del tono primario de la nota musical, es un suceso que sucede, que acontece en el tiempo y a su vez es sucedido por otro suceso, que si bien mantiene una proporción de similaridad en cuanto al suceso antecesor, es temporalmente un nuevo suceso que aparece en el ahora no extendido.

El tono inicial que está pues proveyéndonos de la impresión, posee su propia temporalidad, su propio carácter temporal no reproducible, tiene pues, una identidad, este tono empieza y termina, ese desplazamiento es el carácter de la unidad, no el desplazamiento a través de los horizontes de la estructura en tres partes del tiempo, sino el desplazamiento en sí mismo desde que surge hasta que se extingue, se desplaza entonces dentro de sí mismo siendo un ahora y simultáneamente hacia el margen del pasado reciente. La unidad, comprende entonces, el carácter temporal del tono impresionante, del suceso que empieza y termina, nos dice que ese suceso es, y es temporalmente.

Ahora bien, puesto que el tono *es*, tiene unidad, dicha unidad funciona como ya hemos vislumbrado, no obstante, hay otro elemento implícito dentro de lo constitutivo de la unidad, la duración. La unidad se configura de la duración, sin embargo, me parece prudente aclarar, o en mejor medida, traer a la luz un nuevo elemento del ahora respecto de la unidad de los objeto-sucesos temporales. La unidad se nos está presentando aquí como un rasgo de lo estático-fluctuante de la percatación impresiva del ahora y su dinámica estático-fluctuante, es decir, la unidad parece ser una paradoja dentro de la paradoja de la experiencia temporal. Para evitar esto debemos considerar el ahora de la unidad, puesto que la unidad también está en un ahora, como un punto-ahora. Si bien lo constitutivo de la unidad se desplaza, es decir, la unidad tiene una duración, existe una conciencia del punto inicial para que pueda ser percibido el punto final de dicha duración y obviamente toda la sucesión intermedia. El punto-ahora, comprendería entonces, ser un segmento en el suceso impresivo que inicializa la corriente del ahora, que a su vez, fluctúa y es sucedido por uno nuevo y entran a formar un ahora completo que luego posee los rasgos de la textura de la experiencia del tiempo vivido. Esta mezcla de los puntos-ahora, dentro de los ahora, conforman un ahora vivido o un presente-continuo engañoso bajo la perspectiva de la textura, lo que nos lleva finalmente a la sensación de duración del tiempo, a un ahora-presente, un ahora que se extiende y es duradero, el ahora extendido; no obstante es solo un punto en el que estamos, y que ya es pasado.

Husserl puede aportarnos más elementos con respecto a lo anterior, diciendo que:

El tono y la duración que él colma, están concientes en una continuidad de manera, en una corriente constante [...]. En ello el primer punto temporal de la duración de un todo se hace conciente en la manera del ahora, el tono está dado, quiere decir, está conciente como un ahora, pero está conciente como un ahora mientras tanto que una de sus fases esté conciente como un ahora. Puesto que una fase temporal cualquiera equivale a un ahora actual, está conciente una continuidad de fases como un antes, y todo el lapso de la duración temporal desde el punto inicial hasta el punto-ahora esta conciente como duración transcurrida³.

³ HUSSERL, Edmund (1968), p. 71.

Así pues, el tono en su doble aspecto temporal, sucede y es sucedido, haciendo parte ya de un punto-ahora anterior, no posee más un carácter vital, es decir ha cesado su duración, su formación en la conciencia ya no se encuentra animada por ningún punto-ahora productor de impresión, el tono ha caído en el pasado mientras nos percatábamos de la aparición del siguiente, no en un pasado distante, claro, sólo se aleja cada vez más del punto-ahora actual.

En líneas anteriores, habíamos mencionado que los objetos temporales y por tanto los sucesos tenían la cualidad de aparecer, no obstante, se debe hacer hincapié en este rasgo de los objeto-sucesos temporales para comprender de una manera un poco más sintética el razonamiento de este apartado. Retomando el ejemplo, sabemos que el tono está en un ahora compuesto por los puntos-ahora inmersos en su duración como fenómeno, es decir, el tono está en el ahora mientras lo percibo en los puntos de su duración, simultáneamente, cierta parte de duración de ese ahora ha transcurrido y la he aprehendido en el ahora que está constantemente siendo pasado reciente cada vez más lejano del ahora actual que es ocupado por punto-ahora nuevo de la duración vital del tono. Puesto que los puntos ahora se suceden inmediatamente percibimos entonces un ahora-extendido. El tono estuvo en el ahora y la nota es un ahora extendido, pues posee de hecho una duración incompresible determinada por la sucesión de los puntos-ahora de duración del tono. Esa duración del ahora extendido me hace percibir una melodía cuando todos los segmentos que ya hemos nombrado se sucedan dentro de otras notas que serán percibidas, claro está, sólo en el ahora actual extendido.

3. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En general este análisis se ha proyectado hacia la ilustración, de manera muy general claro, de cómo puede operar la experiencia temporal, así pues, hemos tomado por presupuesto que el tiempo nos afecta perceptualmente y de ahí se desprende básicamente todo el razonamiento que hemos seguido. Podríamos afirmar en este momento que percibimos el tiempo, a través de la conciencia temporal, de una forma bastante particular. Percibimos sólo el presente, un presente fluctuante hacia atrás que se convierte de inmediato en presente

pasado y que sin embargo está proyectado hacia el futuro, puesto que, un suceso próximo será percibido, en presente, y más que en presente simplemente, será percibido en el ahora, percibimos pues, sólo el ahora, y percibimos, por supuesto, los objetos en el espacio y los sucesos, todos ellos de la misma manera. Si se tiene conciencia de que un objeto cualquiera en el espacio y que un suceso, son durables, han tenido y tendrán duración, se debe tener conciencia entonces de que esa duración está determinada por las sucesiones inseparables del ahora. Respecto a la paradoja de la experiencia, hemos visto, no muy profundamente, cómo la unidad de conciencia, no el presente sino el ahora, fluctúa y se reinicia, tal parece que bajo el análisis no se nos presenta de una manera tan contradictoria, el flujo de la conciencia constituye en sí mismo el tiempo, nos diría Husserl, sin embargo, este es un tema aún por develar.

Finalmente quiero concluir cuestionando. ¿Sería posible afirmar entonces que un objeto en el espacio es el mismo siempre? La pregunta queda presta al análisis y si bien no hemos alcanzado ni siquiera a procurarnos una base sólida en la búsqueda de respuestas respecto a la experiencia del tiempo, hemos percibido un ahora que hace parte ya del pasado, que intenta alimentar el análisis filosófico, no obstante, resulta imposible agotar todo lo que pudiéramos decir respecto al tema, pero considero importante que el camino del análisis se expanda cada vez más, y siga abierto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HAWKING, Stephen.

(2005) *Historia del tiempo* (trad. M. Ortuño). Bogotá: Editorial Grijalbo.

HEIDEGGER, Martin.

(1999) *El concepto de tiempo* (trad. R. Gabás Pallás & J. Adrián Escudero). Madrid: Editorial Trotta.

HUSSERL, Edmund.

(1968) *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente* (trad. O. Langfelder). Buenos Aires: Editorial Nova.

LAMB, Charles.

(2004) *The Works of Charles and Mary Lamb* (comp. E.V. Lucas). Whitefish, MT: Kessinger Publishing.

REINHARD, Lauth.

(1973) "El ser temporal como contenido de conciencia", en *Anuario filosófico*, vol. 6, pp. 177-217.

VARELA, Francisco.

(2000) "Conciencia del tiempo presente", en *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.